

Música para amansar a 500 niños

El Festival After Cage organizó ayer un evento en el que los escolares asistieron a su primer acercamiento a la música experimental, tocada con instrumentos a partir de objetos cotidianos

JAIME CERVERA Pamplona

EL Teatro Gayarre se llenó ayer con una audiencia no habitual. En la sala de estilo demonónico, con sus butacas de terciopelo rojo y sus ricos artonados, nada menos que quinientos escolares de entre 3 y 6 años (de Escolapios, C.P. Vázquez de Mella, C.P. Paderborn, C.P. Santa Bárbara de Monreal, C.P. Puente la Reina y Nuestra Señora del Huerto) asistieron a un espectáculo que fusionaba el teatro con la música.

Se trataba del evento *Tubocatessen*, organizado por el colectivo E7.2 en el marco del Festival After Cage de experimentación musical. El espectáculo parte del planteamiento del compositor estadounidense John Cage, que animaba a "jugar con la música".

Y qué mejor público para jugar que los niños. Los cientos de escolares se acomodaron en sus butacas y acallaron el griterío con el que habían entrado para rendirse al hechizo de Julián Elvira y Eduardo Costa. Los dos músicos responsables del espectáculo parecieron reencarnarse en el flautista de Hamelín para ir guiando a sus *ratoncitos* por sonidos de la música contemporánea.

El gran reclamo para los pequeños consistió en que Elvira y Costa hacían su música con objetos de uso cotidiano. Así, un plumero podía convertirse en un pífano o una pequeña muleta, en una improvisada flauta travesera. Otros objetos usados por el dúo fueron fregonas, botellas, aspiradores, tetrabriks o botijos. Los niños y niñas seguían la música con palmas e interactuaban con los actores. Incluso, cada vez que ambos músicos salían del escenario en un cambio de escena, los escolares se apresuraban a pedir un bis: "¡Otra! ¡Otra! ¡Otra!".

El Festival After Cage quiso dirigirse por primera vez a niños porque, en palabras de su director artístico, Pablo Ramos, "es muy importante

trabajar con ellos de cara al futuro”. “Lo que pretendemos principalmente es que los niños tengan un primer acercamiento a una música distinta a la tonal que se van a encontrar habitualmente en espectáculos de pasyosos, en series de televisión o en películas”, explicó Ramos. Desde el festival, valoran como “muy buena” esta primera experiencia con público infantil.

